



N° 188

***“El cuerpo como territorio de significados.
La trata de personas y la mercantilización
del cuerpo”***

Autora: Dra. Sylvia Valdés.

**Comentaristas:
Lic. Maximiliano Lagarrigue
Prof. Rodolfo Giunta**

29 de noviembre de 2013

12:30 hs

El cuerpo como territorio de significados

La trata de personas y la mercantilización del cuerpo

El problema de la trata, realidad internacional que es especialmente grave en los países del Tercer Mundo (que constituyen las dos terceras partes de la humanidad), todavía no ha sido superado en la Argentina.

A partir de la crisis económica de los años 80 tiene lugar en las áreas urbanas del país un doble proceso migratorio y ocupacional que tiene influencia sobre el desarrollo de la industria de la indumentaria. Por un lado, comienza un traslado de los residentes de origen migrante, sobre todo de los hombres, desde la industria de la construcción a los talleres de indumentaria, cambio ocupacional que a su vez pasa a integrar a sus mujeres y otros adultos del núcleo familiar al mismo tipo de actividad productiva, creando así un complejo productivo, social y cultural de características propias. Por otro lado, una vertiente proveniente de la crisis de la economía que azotó a la mayoría de los países latinoamericanos en buena parte de los años '80 y casi todo el '90, cuando el brusco pasaje al neoliberalismo arrojó a numerosos trabajadores al desempleo, obligando a muchos de ellos a emigrar hacia Argentina. Muchos se incorporaron a las actividades frutihortícolas en la periferia de casi todas las grandes ciudades argentinas, otros (sobre todo en el ámbito de Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense) a la industria textil conformando y extendiendo progresivamente los talleres de indumentaria.

Si bien muchos de estos talleres comenzaron realizando parte del proceso de producción de las prendas para nuevas marcas que fueron consolidándose en el mercado como parte de la reconfiguración del mismo en la década del 90, otros talleres comienzan a colocar su producción en lugares como La Salada o el *Mercado Central*.

El proceso de *La Salada* es parte de esta articulación del mercado de la indumentaria con participación de distintas comunidades latinoamericanas. Comenzó en los inicios de la década de 1990 como lugar de salida de la producción de los entonces incipientes talleres, articulando la expansión de innumerable ferias distribuidas en el Conurbano y Ciudad de Buenos Aires. Con el crecimiento de La Salada comenzaron a tomar el control del mercado otros grupos de intereses económicos y políticos locales ligados tanto a la política del Partido de Lomas de Zamora como a distintas redes ilegales.

El tamaño y cantidad de los talleres comenzó entonces a variar y multiplicarse. Si bien continuaron creciendo en número los talleres

pequeños, de conformación básicamente familiar, vecinal o comarcal, también comenzaron a formarse algunos grandes y medianos donde puede observarse la incorporación de mano de obra bajo condiciones extremas de explotación y coerción provistos muchas veces de trabajadores engañados sobre las condiciones laborales que reinan en nuestro medio. Estos son los llamados *talleres de trata* que se definen restrictivamente por tener al personal “cautivo” con sustracción de sus respectivos documentos. Este proceso continuó hasta tomar definitivo estado público con el incendio del taller de Caballito 2006 y las subsecuentes medidas estatales.

A partir de la crisis económica de los años 80 tiene lugar en las áreas urbanas de Argentina un doble proceso migratorio y ocupacional que tiene influencia sobre el desarrollo de la industria de la indumentaria. Por un lado, comienza un traslado de los residentes de origen migrante, sobre todo de los hombres, desde la industria de la construcción a los talleres de indumentaria, cambio ocupacional que a su vez pasa a integrar a sus mujeres y otros adultos del núcleo familiar al mismo tipo de actividad productiva, creando así un complejo productivo, social y cultural de características propias. Por otro lado, una vertiente proveniente de la crisis de la economía que azotó a la mayoría de los países latinoamericanos en buena parte de los años '80 y casi todo el '90, cuando el brusco pasaje al neoliberalismo arrojó a numerosos trabajadores al desempleo, obligando a muchos de ellos a emigrar hacia Argentina. Muchos se incorporaron a las actividades frutihortícolas en la periferia de casi todas las grandes ciudades argentinas, otros (sobre todo en el ámbito de Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense) a la industria textil conformando y extendiendo progresivamente los talleres de indumentaria.

Si bien muchos de estos talleres comenzaron realizando parte del proceso de producción de las prendas para nuevas marcas que fueron consolidándose en el mercado como parte de la reconfiguración del mismo en la década del 90, otros talleres comienzan a colocar su producción en lugares como La Salada o el *Mercado Central*.

El proceso de *La Salada* es parte de esta articulación del mercado de la indumentaria con participación de distintas comunidades latinoamericanas. Comenzó en los inicios de la década de 1990 como lugar de salida de la producción de los entonces incipientes talleres, articulando la expansión de innumerable ferias distribuidas en el Conurbano y Ciudad de Buenos Aires. Con el crecimiento de La Salada comenzaron a tomar el control del mercado otros grupos de intereses económicos y políticos locales ligados tanto a la política del Partido de Lomas de Zamora como a distintas redes ilegales.

El tamaño y cantidad de los talleres comenzó entonces a variar y multiplicarse. Si bien continuaron creciendo en número los talleres pequeños, de conformación básicamente familiar, vecinal o comarcal, también comenzaron a formarse algunos grandes y medianos donde puede observarse la incorporación de mano de obra bajo condiciones extremas de explotación y coerción provistos muchas veces de trabajadores engañados sobre las condiciones laborales que reinan en nuestro medio. Estos son los llamados *talleres de trata* que a los efectos de este proyecto se definen restrictivamente por tener al personal “cautivo” con sustracción de sus respectivos documentos. Este proceso continuó hasta tomar definitivo estado público con el incendio del taller de Caballito 2006 y las subsecuentes medidas estatales.

Desde la perspectiva intercultural de los Derechos Humanos, resulta éticamente condenable todo régimen laboral que no respete condiciones de trabajo y retribución dignas. Sin embargo, a partir de esta misma perspectiva se reconoce que por la larga experiencia de sometimiento estatal y privado que ha afectado a los trabajadores migrantes, éstos se han habituado a desconfiar de tal Estado y a organizar su vida al margen de la normativa legal. Esta tradición, por una parte, ha reforzado y resignificado el papel de la **comunidad andina** como **núcleo articulador de la vida individual y social**; por el otro, redundando en un cierto autoaislamiento respecto al Estado de acogida y la mayoría social circundante. Las actitudes y prácticas discriminatorias se ven reforzadas por el retraimiento del grupo social en cuestión, lo que dificulta el diálogo y el encuentro Intercomunitario.

Uno de los centros que crea el INTI, en la ciudad de Buenos Aires, para paliar este problema es el Polo textil de Barracas que surge luego del incendio de talleres clandestinos de Caballito, cuando las entonces autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cerraron indiscriminadamente todo tipo de talleres de indumentaria regentados por patronales o en los que trabajaban obreros de origen migrante, los funcionarios generaron un fenómeno de solidarización de los trabajadores con sus patrones (incluso con los más explotadores) y, adicionalmente la emigración de muchos talleres al Gran Buenos Aires, donde nuevamente se clandestinizaron haciendo casi imposible su regulación.

El INTI se ha ocupado en gran medida de la organización de las cooperativas y ha identificado la necesidad de estimular en ellas un efecto de sustentabilidad para lo cual se requiere formar capacitadores dentro del sector que puedan autodeterminarse en cuanto a la formación de

emprendedores/as y trabajadores/as de acuerdo con nuevas condiciones de trabajo derivadas de la expansión de sus actividades.

Este Polo textil que funciona como una articulación de cooperativas y como incubadora merece una investigación especial que se encarará en futuras aplicaciones.

Esta segunda etapa del trabajo de investigación-acción, realizada con los estudiantes de la FADU-UBA, el CCC y las cooperativas textiles reunidas en el Polo textil de Barracas, demostró que era necesario analizar la historia migratoria de la región y, sobretodo, tener en cuenta las diversas configuraciones culturales que se perfilaban en estas comunidades laborales. En efecto estas cooperativas, tal como se ha expuesto en informes anteriores, están compuestas, fundamentalmente, por trabajadores migrantes de países limítrofes, obligados a abandonar sus lugares de origen principalmente por razones económicas. Este tipo de migración se intensificó en las últimas décadas del siglo XX en las que se consolidó en la región el modelo económico neoliberal. Este modelo generó una expansión del libre comercio con la consecuente movilidad internacional de los capitales, la existencia cada vez mayor de empresas multinacionales que funcionan como sistemas transnacionales de producción integrada, lo cual generó desocupación y marginalidad social en los países más pobres de la región. La expansión y mayor movilidad de los capitales financieros unida a las restricciones en el movimiento interno de la mano de obra, por falta de oportunidades alternativas, marca una dispersión de los ritmos de crecimiento y un agravamiento de las desigualdades sociales. La reducción del Estado, que implica el neoliberalismo, determinó que los estados nacionales regionales no respondieran adecuadamente a su misión constitucional de garantizar el bienestar económico y social de sus habitantes teniendo estos que resolver en forma individual su sobrevivencia personal y familiar. La profunda globalización del último cuarto del siglo XX significó, para los países de la región, no solo transformación y deterioro económico relacionado con el modelo neoliberal sino también cambios culturales y políticos relacionados con la pérdida de identidad

Durante largos años las corrientes de pensamiento hegemónicas que vinculaban el crecimiento económico al comercio exterior y al librecambio fueron aceptadas unánimemente en América latina hasta que las crisis económico-sociales de este modelo estallaron primero en Venezuela con el Caracazo y luego en Argentina en el 2001. Justamente estos dos países eran los que habían recibido la mayor masa de inmigrantes intrarregionales (75%) (García Zamora 2007, 315).

Hay que destacar que los inmigrantes significan, para las economías receptoras, un importante aporte que es siempre mucho mayor que las remesas que envían a sus países de origen. Si bien no hay datos precisos del aporte de estos grupos a la economía Argentina se conoce el dato del CONAPO del 2001 en relación a los migrantes mexicanos en U.S.A quienes, en calidad de consumidores, aportaron 443 millones de dólares a cambio de 6.572 millones que enviaron como remesas y los servicios públicos recibidos por los migrantes en un país como EEUU, donde la salud y otras prestaciones están fuertemente privatizadas, es mínimo. Aunque este tema está fuera de los límites asignados a este trabajo frente a estas cifras cabe preguntarse porqué los EEUU han desarrollado una fuerte política antimigratoria: esto se debe a que hacia el final del 2000 con el gobierno de Fox la pobreza que el neoliberalismo desató en México incrementó el flujo migratorio y los EEUU fueron incapaces de regularlo. El panorama actual de América latina, con los gobiernos progresistas de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay y Argentina muestra una región que ya no es expulsiva y que articula configuraciones culturales que se conjugan en la región en general y en el Polo textil, en particular. Las historias actuales de los trabajadores nucleados en las cooperativas del Polo traducen temas de identidad, de fronteras y señalizan, en una muestra reducida pero significativa, un importante descentramiento del etnocentrismo en la región. En este momento la realidad regional ha cambiado sustancialmente, ya no vivimos el concepto de naciones aisladas que inspiró a Octavio Paz en 1950 cuando escribió El laberinto de la soledad. Vivimos, más bien la evolución del apéndice de ese libro: la dialéctica de la soledad que se transformó en dialéctica de la integración. El No al ALCA fue un paso significativo en la cohesión regional y en la resistencia a las pretensiones hegemónicas de los EEUU quienes desde la doctrina Monroe en 1823 no han cesado de considerar que toda América latina les pertenece. El surgimiento de organismos internacionales como el MERCOSUR la UNASUR, la CELAC en los que no participan ni Canadá ni los EEUU, muestran una progresiva independencia regional. En el trabajo conjunto de obreros y estudiantes, realizado en el Polo textil se detectan en forma palpable la evolución de la gestión gubernamental, a través del INTI, orientada hacia el diálogo regional y la integración progresiva. Si bien todavía no se ha logrado, como en el cuento “El etnógrafo” de Borges, aprender el secreto que “vale para cualquier lugar y cualquier circunstancia” se ha conseguido articular una unidad integrada con vivencias e historias múltiples. Algo semejante a otro cuento de Borges “El Congreso” donde se mezclan historias gauchescas con experiencias urbanas y los límites entre unas y otras no existen:

“Alejandro concibió el propósito de organizar un Congreso del Mundo que representaría a todos los hombres de todas las naciones... Organizar una entidad que abarca el planeta no es una empresa baladí. Las cartas iban y venían y asimismo los telegramas. Llegaban adhesiones del Perú, de Dinamarca y de Indostán. Un boliviano señaló que su patria carecía de toda salida al mar y que esa lamentable carencia debía ser el tema de uno de los primeros debates... Planear una asamblea que representara a todos los hombres era como fijar el número exacto de arquetipos platónicos, enigma que ha atareado durante siglos la perplejidad de los pensadores.” (Borges, 1971: 21-23)

Configuraciones culturales: un concepto antropológico y político

En la configuración cultural del Polo textil aparecen, a menudo por parte de los estudiantes, ciertas tendencias a la utilización de términos como culturalismo o multiculturalismo que es necesario precisar para esclarecer el panorama teórico.

El término culturalismo fue acuñado por Richard Hoggart cuando crea el CCCS (Centre of Contemporary Cultural Studies) en Birmingham, Inglaterra a principios de los años 60. Pero se inicia en 1953 cuando Hoggart y Raymond Williams inician una campaña por el desarme nuclear y una crítica a la sociedad de la época.

El culturalismo tiene gran influencia en el campo de las Ciencias Sociales de Argentina y América latina. Se basó fundamentalmente en una crítica al marxismo a través de una reivindicación de las ideas gramscianas, fundamentalmente las de los Cuadernos de la Cárcel.

Puede decirse que en el culturalismo se perfilan dos tendencias la primera de los ya citados Hoggart y Williams, que siguen Beatriz Sarlo y Altamirano y otra, más progresista, adoptada por Portantiero, del Barco y Aricó que se inspira en Edward Palmer Thomson, fundador del Grupo de historiadores marxistas de Cambridge junto a Eric Hobsbaun, Dona Torr y Christopher Hill, quienes se desafiliaron del Partido Comunista inglés después de la invasión de la Unión Soviética a Hungría en 1956. Edward Palmer se suma, en los años 60, a los estudios culturalistas realizando un esfuerzo, innecesario, de aggiornamento del marxismo frente a la realidad inglesa del momento.

En 1952 Thomson funda la revista *Past and Present*. Este mismo título adopta Oscar del Barco 10 años después para su revista *Pasado y Presente* que se publicó en Buenos Aires entre 1963 y 1965.

La difusión de los estudios culturalistas ingleses en los años 60 y 70 en América latina demuestran que la realidad social del momento no era percibida aún en sus aspectos particulares.

Algunos años más tarde, en 1981, Arjun Appadurai, antropólogo y sociólogo hindú hace una muy precisa y dura crítica al culturalismo en su libro *Worship and Conflict under Colonial Rule* y lo define como postura colonialista ya que solo se refiere a la realidad inglesa y de los países centrales sin considerar la situación de la periferia. (ver Appadurai 2001) Más polémicas aún son las posturas del multiculturalismo que pretendieron, inicialmente, reconocer grupos o comunidades subordinados o despreciados como los pueblos originarios, los afro, los inmigrantes Sin embargo esta pretensión de abolir las diferencias se transformó, en manos del estado neoliberal, en una expansión del concepto de ciudadano que hace abstracción de las particularidades culturales y establece una difusión de la lógica de la discriminación, pretendiendo que el mundo está dividido en identidades cristalizadas y estas identidades deben someterse a las reglas generales de la franja de población dominante. Uno de los rasgos distintivos del multiculturalismo neoliberal es la definición de las identidades que hace Huntington. Según este autor la identidad es relacional y presupone un “otro”. Su planteo es que, habiendo desaparecido el “otro” con respecto a los EEUU que fue, durante el siglo XX, la URSS. Los EEUU también podrían desaparecer. Huntington parte del supuesto de que las identidades son una construcción social (Huntington 2004, 46) y por lo tanto afirma que es preciso crear otras alteridades identitarias, que servirán coyunturalmente y a su vez podrán ser superadas. Si bien estas aclaraciones en materia de términos fueron planteadas y debatidas en varias reuniones es importante reiterarlas ya que implican una extensa fuente de malentendidos en el campo de las ciencias sociales. En el momento actual el surgimiento de los Estudios Nuestroamericanos que tienen una interesante plataforma en el Centro Cultural de la Cooperación, ha logrado orientar las investigaciones sociales con una óptica nueva que contempla la historia y la realidad regional más que el debate teórico basado en lógicas neocoloniales de la posmodernidad que, en forma encubierta o desembozada, hacen del mercado el amo de todas las cosas y el árbitro de toda cultura.

Diseñar una nueva estrategia

En nuestro trabajo en el Polo se percibió qué, como afirma Alejandro Grimson, “...*más allá de las localizaciones y situaciones, la posibilidad de una acción social no corporativa radica justamente en la asunción de la contingencia de las identificaciones y las categorías, en el cuestionamiento de los modos de interpelación. A partir de allí es viable producir, en vez de reproducir la ubicación de los límites y sus sentidos, es este un momento clave para la constitución de agentes que pretendan sobrepasar las limitaciones de la imaginación contemporánea*” (Grimson 2011, 134)

Es preciso señalar que, a pesar del clima amistoso y solidario, de la apertura del grupo hacia el equipo, de las actividades compartidas como la fiesta de la Pacha mama y el carnaval de Oruro, en todo momento eran ellos quienes invitaban y resultó difícil encarar un trabajo de conjunto con los estudiantes y los obreros, dado que los estrictos horarios de trabajo dificultaban el proyecto de desarrollar una línea de diseño utilizando las ideas y tradiciones de las comunidades migrantes.

Se decidió entonces, a mediados del año pasado, convocar una cátedra de diseño de la FADU-UBA para concebir, a partir de imágenes e ideas aportadas por los trabajadores, líneas de diseño que los propios estudiantes realizarían con la supervisión de los integrantes de las cooperativas que quisieran participar del proyecto.

En realidad se plantearon problemas y soluciones que recordaban el *Como vivir juntos* título del curso dictado por Roland Barthes en 1977 en el College de France.

La lección inaugural de estos cursos de *Semiología literaria*, llamada por sus alumnos *La Leçon* dictada el 7 de enero 1977 presenta una nueva versión de la semiología: la *semiotropía* que trata al signo como un espectáculo imaginario. Esta definición corrompe los modelos conocidos de la semiología en un movimiento de abjuración epistemológica cuyo camino Barthes ya había abierto en *Fragments de un discurso amoroso*. Aquí renuncia definitivamente al signo y pone en escena una materia difusa hecha de escenas variadas, de acontecimientos heterogéneos, esta materia intersubjetiva encarna y pone en escena el teatro de lo Imaginario. El teatro es uno de los amores de Barthes, que admiraba especialmente a Brecht.

La misión del semiótropo no es descifrar signos ni descifrar códigos. Es concebir, proyectar, presentar horizontes de existencia. El semiótropo no es un hermeneuta es un creador. Barthes emigra de la órbita del signo a la de la utopía que él elige: la de la comunidad idiorrítica, el falansterio,. Tal como lo dice en la *Leçon* en este curso va a presentar " *los relatos, las imágenes, los retratos, las expresiones, los idiolectos, las pasiones, las estructuras que juegan a la vez con una apariencia de verosimilitud y una incertidumbre de verdad.*" Es decir todas las formaciones de lo Imaginario que antes, desplazadas por el despotismo simbólico, solo podían alienar o ilusionar.

En estos cursos Barthes pasa de la *atopía* a la *utopía*. El sujeto atópico se complace con su propia originalidad para el utópico lo importante es la originalidad de la relación con el otro, con los otros. Es así que en *Como vivir juntos* pone en escena comunidades deseables, en las cuales le gustaría vivir.

A través de textos de diferentes épocas Barthes establece un patchwork de situaciones y tiempos históricos hilvanados con el hilo rojo de la idiorritmia

que opera una topología sutil de las relaciones y corta el tejido homogéneo del presente con situaciones pasadas impidiendo que la historia, las historias, se cristalicen manteniéndolas, con este recurso, en movimiento perpetuo. Por otra parte aporta nuevos capítulos a la estética de la existencia, disciplina que había iniciado Foucault con su *Historia de la sexualidad*.

A todas esos relatos de diferentes épocas que van desde el siglo IV al siglo XX, les confiere, a lo largo del curso, una suerte de contemporaneidad. A esta contemporaneidad creada por él mismo, Barthes superpone la estricta e histórica cuando dice "*Puedo decir sin mentir Marx, Mallarmé, Nietzsche y Freud vivieron juntos veintisiete años. Más aún se los habría podido reunir en alguna ciudad suiza en 1876 y habrían podido charlar juntos, último indicio del Vivir Juntos -Freud tenía entonces 20 años, Nietzsche 32, Mallarme 34 y Marx 56.*"

(Barthes 2003, 48)

Este curso además de introducir lo antiguo en lo contemporáneo, según una lógica particular, trata en esencia un tema capital en nuestros días: el de la proxemia. A qué distancia debo mantenerme del otro para no molestarlo. Barthes encara en este curso una nueva misión: la de imaginar, *Soñar en voz alta una investigación* como dice en la *Leçon* inicial para resumir su intención pedagógica.

La intención de este tramo de la investigación en el Polo textil es la de elaborar en conjunto un sistema de diseño que posibilite la participación colectiva, a pesar de las restricciones de los horarios laborales de cada uno. La propuesta es también la de ir más allá, la de superar las barreras restrictivas del proceso de simbolización para instalar el diseño del deseo y la Imaginación.

Sylvia Valdés

Notas

Appadurai, Arjun - *La Modernidad desbordada*. Bs As Paidós 2001

Barthes, Roland - *Como vivir juntos* Bs. As Siglo XXI 2003

Borges, Jorge Luis – *El Congreso*. Bs As Archibrazo Editor. 1971

García Zamora, Rodolfo- *Migración internacional. Tratados de libre comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica en Repensar la teoría económica en contextos de globalización* obra colectiva Bs As CLACSO 2007.

Grimson, Alejandro - *Los límites de la cultura* Bs As Siglo XXI 2011

Hungtington, Samuel - *El choque de civilizaciones* Bs As Paidos 2004

Notas

- (1) R. Barthes *Sade. Fourier Loyola* Point-Seuil 1971 p131)
- (2) Lautréamont *Obras Completas* Gallimard Livre de Poche 1961. p 363
- (3) A. Artaud *Notes pour une lettre au balinais* Tel Quel 1964 N° 46 p. 34
- (4) *Carta a André Breton* 28 de febrero de 1947 l'Ephémère n°11
- (5) Ibid *Carta a André Breton* 2 de febrero de 1947)
- (6) G.W.F. Hegel *La Phénoménologie de l'esprit* traducida por Jean Hyppolite. Aubier TI p 152.
- (7) G. Bataille *Etre Oreste* Obras Completas Paris Gallimard T III p 219 1988
- (8) G. Bataille *L'expérience intérieure* Gallimard p253
- (9) M. Foucault *Surveiller et Punir* p 132).
- (10) Ibid p.136).
- (11) Roland Barthes *Mythologies* p193 Col Points Paris 1970) .
- (12) Entrevista con D.A Therrien *Man in the Machine* Nomad n°4 1993 p 3-4)
- (13) J. Lacan *Ecrits. A Selection* p. 2-3 W.W Norton N.York 1977)
- (14) Terence Mc Kenna *The Archaic Revival* Harper Collins N. York 1991 p 195)
- (15) J. Derrida *Positions* Minuit Paris 1972 p39